

CAPÍTULO II

TRES CAMPOS DE BATALLA

I

VIAJANDO.

Vamos á agrupar en ojeada rápida los tres sitios célebres y á hacer alto en Puebla donde dirige Zaragoza; resiste vacilante Negrete; lucha contra la deserción Arratia; rechaza Berriozábal; cañonea Cefirino Rodríguez; y persigue (amenazado de pasar ante un consejo de guerra) Porfirio Díaz.

En estos tiempos de transporte fácil, el mundo se abre al *globe-trotter* como un inmenso libro. Los lugares históricos son páginas muertas que vamos hollando en el viaje. En los míos... (aquí el historiógrafo cede la palabra al viajero) he sentido un extraño placer en detenerme en los campos de batalla de alguna celebridad. Á la verdad, su materialidad local tiene muy poco

EL 5 DE MAYO DE 1862

265

interés. ¿Qué se ve?... Paisajes tan monótonos como cualquier otro; aquí un sendero, allá un collado, acá un grupo de casuchas con un nombre sonoro en las historias... Vulgares accidentes del suelo, campesinos analfabetas.

Mi placer ha consistido en pura contemplación de solitario: reconstruir la lucha en sus episodios más salientes, figurarme en aquellos espacios callados y desiertos el tumulto ruidoso de la célebre fecha: la evolución del batallón R; la carga del General H; el encuentro final; la persecución...

Hay en esta contemplación del sitio histórico dos clases de hombres que vienen á extraviaros, y son.

II

LOS CICERONES Y LOS POETAS.

El cicerone de las batallas no es solo « el que por oficio, acompaña, guía y enseña curiosidades al viajero » según dice el Diccionario... Surgen en los campos célebres diversos tipos ciceronescos, unos « de oficio », otros « oficiosos »: éstos sin más ilustración que vulgares tradiciones suelen ofrecer en venta chácharas heroicas más ó menos falsas, y os endilgan sandeces verdaderas; aquéllos os recitan una letanía histórica que sería admirable si no se repitiese todos los días, con variaciones caprichosas, á tantos céntimos por cabeza de oyente.

Los poetas, y con ellos todos los *imaginativos* ayudan á los cicerones á falsear los hechos, sustituyen á éstos su visión lírica... y el campo de batalla se convierte en campo de bellas mentiras.

III

WATERLOO.

En 1892, de paso por Bruselas, vagué en « el triste campo » de Waterloo comparado por el rey de los poetas modernos con « una onda que hierve en una urna demasiado llena (1). Este simil, algo violento, no es la mayor de las fantasías huguianas sobre Waterloo... » « Tenía (Napoleón) la ofensiva y casi la victoria; — Había aculado á Wellington contra un bosque... » (2). Busqué con la vista *el bosque*... Es la Selva de Soignes que limita el horizonte hacia el Norte. Está á unos cuatro kilómetros de la *Meseta del Monte San Juan* donde estableció Wellington su centro de batalla. Como la Selva de Soignes ha sido desmontada en gran parte, el bosque quedaría bien en la época de la batalla á unos tres kilómetros de la posición inglesa de Monte San

(1) Waterloo ! Waterloo ! Waterloo ! morne plaine !
Comme une onde qui bout dans une urne trop pleine...

(2) Le soir tombait; la lutte était ardente et noire.
Il avait l'offensive et presque la victoire;
Il tenait Wellington aculé sur un bois.
Sa lunette à la main, il observait parfois...

(VICTOR HUGO, *les Châtiments*.)

Juan, calificada de « formidable » por peritos militares... Wellington se plantó en la Meseta desde el principio y se mantuvo allí hasta el fin; de suerte que lo de *aculé sur un bois* es una pura invención poética para magnificar, á costa de los ingleses, cierto período fluctuante del combate... (1).

Busqué también el *camino hondo de Ohain*, apenas reconocible por los trabajos de terracería emprendidos para levantar el montículo cónico llamado *la butte du lion*, á causa del grán león de bronce que la remata... Por *hondo* que haya sido ese camino, extendido al pie de la Meseta, Víctor Hugo lo profundiza más y más en su prosa poética de los *Miserables*... con el fin de echar á rodar en él como en un abismo á varios escuadrones de los coraceros de Milhaud.

La « hondonada » del camino tenía según datos históricos, unos seis ó siete pies de profundidad, medía en longitud unos cuatrocientos metros — y era bastante ancha para permitir el paso de carros...

« Eran tres mil quinientos; presentaban un frente de un cuarto de legua, dice Víctor Hugo, refiriéndose á los escua-

(1) Algo técnico sobre la topografía posterior de las posiciones de Wellington:

« Detrás de la cresta (de la Meseta de Mont-Saint-Jean) el terreno se inclina hacia el Norte, disposición muy favorable para la defensa. Las tropas de segunda línea y las reservas escapaban allí á la vista del enemigo y estaban en parte abrigadas contra el fuego... » « Ese terreno declive está atravesado por dos grandes vías que se prestaban á los movimientos rápidos de las tropas de refuerzo y de las reservas de artillería. » HENRI HOUSSAYE, 1815, Waterloo.

BIBLIOTECA ALFONSO XIII

drones en movimiento... De repente, á nuestra derecha, la cabeza de la columna se encabritó con un clamor horrible... acababan de ver entre ellos y los ingleses un foso... Era la hondonada del camino de Ohain... La segunda fila empujó á la primera, y la tercera empujó á la segunda... El barranco inexorable no podía ser vencido sino llenándole; jinetes y caballos rodaron confundidos, no formando más que una sola carne en aquel abismo... Y cuando estuvo lleno pasaron por encima los demás. »

Para llenar así con carne apisonada de hombres y caballos un camino hondo de las dimensiones señaladas, hay ingenieros que calculen que se necesitaba por lo menos todo el *cuarto de legua* de coraceros... ; Lástima grande que no se haya comprobado la horrenda belleza de ferraplén tan trágico !... Cronistas, memorialistas é historiadores guardan sobre tal episodio un silencio asaz elocuente. Los escritores Erekmann y Chatrian que se han ocupado con acierto de *los detalles* de Waterloo no mencionan el terrible incidente de « la hondonada »... El historiador antes citado lo contradice al afirmar que los escuadrones *maniobraron* para abordar *la parte plana del camino* (1).

Por lo demás, ni fué el barranco, sino la artillería inglesa, lo que « redujo á la mitad los escuadrones de frente » ; por último, ni fué Napoleón mismo quien

(1) La caballería francesa avanzaba en escalones de columnas de escuadrones, los coraceros á la derecha, los cazadores y caballos ligeros á la izquierda. La dirección era *ligeramente oblicua*, los primeros escalones *maniobrando para abordar la parte plana del camino de Ohain...* » (H. HOUSAYE, *Ibid.*)

« dió orden á los coraceros de Milhaud de tomar la Meseta de Mont-Saint-Jean ». Victor Hugo, que esto dice, pinta á Napoleón ordenando la carga de coraceros desde un montecillo, como un semi-dios que « acababa de encontrar el rayo »... Por desgracia para una frase tan bonita, Napoleón mismo dejó escrito en sus *Notas sobre el arte de la guerra* y en sus *Memorias* en que habla de sí mismo en tercera persona : que situado cerca de la *Casa Decoster*, ni vió ni ordenó el ataque de la Caballería del Conde Milhaud (1), declaración corroborada por las *Memorias* de algunos Generales y oficiales. Fué el fogoso é impaciente Ney quien ordenó *antes de tiempo* y dirigió personalmente esa carga que resultó un desastre, precursor de los desastres de las nuevas cargas (2).

Un *cicerone* me tomó por su cuenta ; me llevó al Museo anexo al Hotel del mismo nombre (*Hotel del Museo*) ; me paseó entre reliquias de vestuario, proyectiles, armas, etc. ; me señaló, guardado en marco, bajo

(1) « Cuando el General Milhaud se dirigió á la Meseta, Napoleón estaba ocupado en rechazar á Bülow cuya metralla llegaba sobre la Bella Alianza. » (NAPOLEÓN, *Notes sur l'Art de la guerre.*)

(2) « El Mariscal Ney movido por demasiado ardor y olvidando la orden que había recibido (de mantenerse en la Haye Sainte sin hacer ningún movimiento) desembocó sobre la Meseta con los coraceros de Milhaud y la caballería ligera de la guardia ». Gourgaud, Secretario de Napoleón.

Napoleón mismo es muy afirmativo sobre el punto : « El movimiento de la caballería fué prematuro »... « La carga de caballería á las 4 de la tarde fué hecha demasiado pronto »... « Mi intención era ordenar este movimiento ; pero una hora después ».

vidrio, el parte oficial de la batalla (copia sin duda del original) dado por Wellington al Gobierno inglés... Un parte pequeño que llama la atención : 1º por la llaneza con que refiriéndose á Napoleón, no le llama ni « Emperador », ni « Napoléon », ni « General », sino « Bonaparte » á secas ; 2º por el terrible laconismo que emplea para dar cuenta de una jornada que dejó tendidos en el campo cerca de 50.000 cadáveres.

Después de las mentiras poéticas que había leído, tuve que cargar con las que me dirigía mi cicerone. Subiendo con él las 235 gradas de la *Butte du Lion*, me decía que allí mismo se había formado un cuadro de ingleses... y otras cosas de que no hablan las historias... Viendo que no hacía yo mucho caso de sus demostraciones, me propuso venderme algunas reliquias... Le sugerí que me interesarían algunos huesos desenterrados del campo para unirlos á mi colección osteológica de estudiante de Medicina. El cicerone me llevó á una cabaña de la *Belle Alliance* donde se guardaban algunos huesos... « Qué bueno sería encontrar algunos con huellas de balas ! » le dije al entrar. Los campesinos de la cabaña sacaron un montón de huesos. Empecé á manejar aquella osamenta corroída en que me lamentaba de no descubrir ningunos signos de autenticidad combatiente... De repente el cicerone exclamó : « Aquí está uno, señor !... agujereado por las balas... » Y metía los dedos en los agujeros normales de un sacro (1) !

(1) Sin embargo de semejante desengaño, compré por algunas pequeñas monedas un húmero y un radio, fáciles de acomodarse en mi baliya...

IV

SEDÁN.

Diez años más tarde, yendo de París á Berlín en el mes de Julio 1903, noté que Sedán era uno de los puntos forzosos de mi itinerario, y usando de mi *arrêt facultatif*, me detuve en dicha ciudad el día 13 de dicho mes y año á las 9 de la mañana. Ví en la plaza principal el monumento en que el pueblo vencido de 1870 ha esculpido la alegoría melancólica de su desastre. Un soldado francés abatido, en un supremo esfuerzo por erguirse, tiende el brazo izquierdo, rigidamente, sobre un cañón. Arriba de él, un ángel desciende á coronarlo. Debajo, *la Francia* adolorida, plegando la bandera en la siniestra mano, escribe con la diestra esta inscripción :

IMPAVIDUS NUMERO VICTUS (1).

El silencio y la quietud que reinan en esta ciudad

Me cupo algún tiempo la ilusión de que podían pertenecer á un granadero de la guardia. Pero examinándolos bien me parecieron pequeños, y estableciendo medidas antropométricas, deduje que no podían haber pertenecido más que á un adolescente... quizá (ilusión suprema !) sean los restos del brazo de aquel gaiterito escocés que, según Victor Hugo « en el centro de un cuadro de *highlanders*, mientras caían exterminados á su alrededor, bajando con distracción profunda sus ojos melancólicos, llenos del reflejo de las selvas y los lagos, sentado sobre un tambor y la gaita bajo el brazo tocaba los aires de sus montañas... El sable de un coracero derribando de un golpe la gaita y el brazo que la sostenía acabó con la música matando al músico ».

(1) Lo cual equivale á : Sin miedo sucumbió al número.

fronteriza se acentúan en torno á ese grupo que está gi-
miendo la derrota latina. En las próximas calles, casi
desiertas, aparecen de vez en cuando dragones á ca-
ballo armados de lanzas : son los *lanceros de Sedán*,
que parecen la evocación viva del batido ejército...
Conmovido más de lo razonable, como si asistiera á
los funerales de mi raza, visité los sitios más célebres...
El *Calvario de Illy* en que una cruz entre dos árboles
marca el punto de partida de la carga del General Mar-
gueritte, mortalmente herido ; la *Briquetterie* (nombre
que traducido al español : la *Ladrillera*, encontraremos
en Puebla) donde otra cruz solitaria señala el sitio en
que una bala menos grave hirió á Mac-Mahón... Luego
recorro el villorrio cuyo nombre trae al recuerdo tantas
páginas trágicas : *Bazeilles*. Varias casas quemadas y
en ruinas todavía ; un río, el Mosa ; sobre él un puente.
C'est par là que passèrent les bavarois (1), dice una tra-
dición sedanesa, verídica por acaso... Pero un cicerone
oficioso que me toma por su cuenta en el tranvía *Sedán-Bazeilles* me afirma que « los franceses hicieron
volar (*firent sauter*) ese puente á tiempo que pasaban
los *prusianos* de los cuales muchos se ahogaron (*Un
tas de prussiens se sont noyés*) (2) »

(1) « Por allí (por el puente) pasaron los bávaros. »

(2) « Un montón de prusianos se ahogaron »... Así se adereza la histo-
ria en el mismo sitio de los hechos ! Nada más falso... Durante la
noche, dice una reseña de hechura francesa, el General bávaro Von der
Tann, había hecho ocupar la ribera izquierda del Mosa. A las cuatro de
la mañana, favorecidas por una espesa niebla, dos brigadas de infantería
enemiga franquearon el Mosa y avanzaron sin combatir hasta las
inmediaciones de Bazeilles. ¿ Por qué no se habían hecho volar los

Á la entrada de Bazeilles está la casa llamada « de
los últimos cartuchos « con una inscripción que dice » :
*LA DERNIÈRE CARTOUCHE. MUSÉE DE BAZEIL-
LES* (1).

Es una humilde casa de dos pisos. El comandante
Lambert, con un pequeño número de soldados, se sos-
tuvo en ella el 1º de Septiembre tiroteando desde las ve-
tanas á un regimiento alemán... El hecho sirvió de
asunto al pintor Alphonse de Neuville para una de sus
mejores composiciones militares, llamada, como la
casa, *les Dernières cartouches*. El grabado popularizó
el cuadro en que se ve al comandante y algunos sol-
dados en actitudes que expresan el bravo sacrificio.

Conservada, poco más ó menos, como la dejó el za-
farrancho, la casa ha ido sirviendo de depósito á las
reliquias de la batalla. De allí que las romerías de cu-
riosos entren primero á un cuarto transformado en

puentes establecidos sobre el Mosa ? Es lo que nadie se explica...
Otro cronista francés : « El cuerpo bávaro del General Tann apareció á
las cuatro a. m. á la orilla derecha del Mosa, habiendo pasado tranquila-
mente por un puente que un General francés había mandado cortar y no
se cortó. »

En cuanto á « los prusianos ahogados », viene á cuento un pasaje de
otra crónica también francesa :

« Napoleón había hecho observar al General Wiempfen que el ene-
migo mostraba fuerzas considerables á nuestra izquierda interceptando
la ruta de Mezières. » Vamos á ocuparnos primero, respondió el Gene-
ral, de arrojar á los bávaros al Mosa. « El General Castelnau que asistía
á este diálogo, oprimió vivamente la mano del General Pajol, también
presente, y le dijo : « Plegue á Dios que no seamos nosotros los arro-
jados al Mosa. »

(1) En la designación popular, el plural ha dominado sobre el singular
de esta inscripción.

CARTELA ALFONSIANA

Museo. Fragmentos de obuses, banderas en jirones, esqueletos de fusiles, *havresacs* de soldados correos, cascos perforados, etc., cubren los muros.

El cicerone adscrito al local se afana con éxito por elevarse sobre tan corriente denominación. Más parece, con su marcial talante, un antiguo soldado, y aun podría tomársele por campeón sobreviviente apegado al teatro de la lucha. Su locución firme galopa de un objeto á otro, deteniéndose particularmente en algunos. Llega á un tambor abollado y hace notar, ensayando un redoble, su integridad sonora; muestra la marca de un fusil americano y observa que debió haber pertenecido á un yanqui « uno de tantos extranjeros, reporters ó simples curiosos de los que se agregan á los ejércitos en campaña y que suelen portar un arma para defenderse. »

Luego se pasa al cuarto famoso, con un techo estropeado en puntos que corresponden á los agujeros hechos por las balas de los sitiadores en las maderas de la ventana. Por esta ventana, atrincherada con un colchón, se entendían á tiros sitiados y asaltantes. Algunos de los muebles que guarnecían la pieza (entre ellos un secular armario) están poco más ó menos como en el cuadro de Neuville, cuya copia está allí para ilustrar la demostración ciceronesca.

Y sucede que esta demostración se hace, no ya según los hechos mismos, sino según el cuadro, con los detalles que á la imaginación del artista, un poeta del pincel, le plugo agenciar. (En Bazailles, los dos árbi-

tros locales de la histórica tragedia : cicerone y poeta, han caído de acuerdo)... Aquí el comandante herido, apoyado de espaldas contra el armario se planta todavía en guardia feroz; en un rincón esbozos de moribundos; al lado un soldado inerme agotados sus cartuchos, *les mains dans les poches*; en el fondo cascos prusianos aparecen por una entrada fantástica que no corresponde al local.

« Algunos de los sitiados animados por su jefe, querían salir á la bayoneta, exclama el cicerone, al fin de su relación... Cuando apareció en la puerta el comandante, un oficial alemán impidió que lo mataran *sur place*... Lo llevaron prisionero ante un General que le dijo: *Vous avez fait une brillante défense; ce que je regrette c'est d'avoir perdu un régiment de Bavaois* (1).

Me asomo á la ventama, y mi vista se extiende por la llanura, « el campo tenebroso, en que llovía la metralla, ese grano sembrado por brazo espantoso (2) ». Allí tuvo lugar algo más grave que una refriega de ventanas abajo... La casa acribillada de Bazailles no es más que un lugarcito de refugio para el orgullo de un pueblo. La llanura con sus cruces y sus árboles llorones es con más razón que Waterloo « una tumba » (3)... Tumba,

(1) « Habéis realizado una brillante defensa; lo que siento es que me hayáis hecho perder un regimiento de bávaros ».

(2) « Cette graine qu'un bras épouvantable sème
La mitraille, pleuvait sur le champ ténébreux. »

Victor Hugo, *l'Année Terrible. Sedan.*

(3) Pour la France, cette plaine tout entière est un tombeau.
... Victor Hugo refiriéndose á Waterloo.

no de Francia inmortal sino de una dinastía cesárea...
¡Comenzó á cavarse en Puebla!

V

PUEBLA.

En el intermedio de esas dos excursiones, en 1900, visité el campo de batalla de Puebla.

Es un campito en estado de *naturaleza pura* como dicen los teólogos. Allí, nada de excursiones regularizadas, ni *mail-coachs* como en Waterloo, ni tranvías como en Sedán, que os lleven al « teatro del combate »; ni cicerones y guías sindicados, ni el museito con sus reliquias, ni el hotelito con su *table d'hôte* para ingerir platillos... con mentiras históricas. Los cicerones andan *sueltos*; se les encuentra en la ciudad á la vuelta de una esquina, en la persona de cualquier poblano locuaz, de cincuenta años arriba; ó salen allá en los cerros, distraídos, pensando en cualquiera cosa, menos en que aquello fué un campo de batalla. Los poetas también son *sueltos*... poetas de fiesta cívica que en discursos ú odas fabrican narraciones donde todo es heroico... del lado mexicano. Patriotas simplicísimos que arreglan un 5 de Mayo como una función de *fantoche*s épicos, con soldaditos *inquebrantables* de nuestra parte, fáciles de descabezarse los contrarios. En sus fantasías, los defensores del fuerte de Guadalupe aparecen rígidos de bra-

vura como los ingleses de Wellington en la meseta del Monte San Juan.

Hay en todo eso una concepción errónea de la gloria... Ésta más consiste en vencer con la debilidad que con la fuerza. No había un general mexicano de cierto



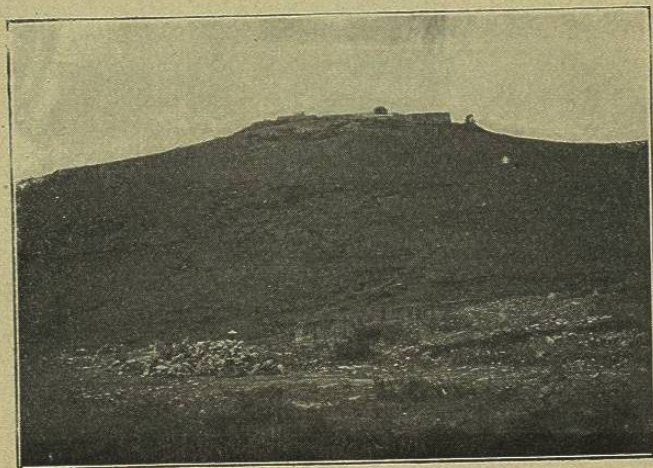
Estadua del general Zaragoza en Puebla

juicio que no participara de la creencia expresada por Loizillon, el más gascón de los oficiales que vinieron á México: « que faltaba en las tropas mexicanas fuerza suficiente para oponerse á la marcha de una columna francesa en campo raso ».

Esa gasconada fué producida después de la muerte de Zaragoza. Si se hubiera producido antes del 5 de

Mayo, Zaragoza mismo hubiera reconocido en ella un fondo de verdad... y no obstante, se dispuso á detener la columna.

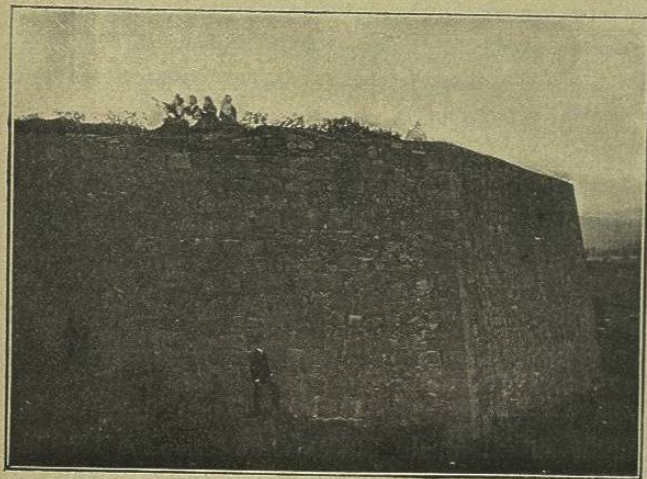
La estatua de este jefe representa todo el trabajo conmemorativo de la posteridad en lo alto del *Paseo*



Puebla. — El fuerte de Guadalupe visto de lejos.

Viejo á orillas del campo de batalla abandonado. Es una estatua ecuestre á lo Carlos IV (No le sobran para ello más que los estribos y no le faltan más que la corona de laurel y los atavíos de Emperador romano). Con el kepí en la siniestra parece saludar, en tanto que su brazo derecho tendido, indica el cerro de Guadalupe.

Ese bronce carece de expresión, por más que el corcel americano provoque la concupiscencia de los chalanés. Un grupo de soldados mal perjeñados, *guarachudos*, y Zaragoza entre ellos *quebrando* un caballito mexicano, como para cruzarse en la vía noreste del lado de Amo-



Puebla. — El fuerte de Guadalupe (visto de cerca). Fortín escalado por grupos de soldados franceses el 5 de Mayo de 1862.

zoc, diría más al póstero que ese jinete ofuscado por su cabalgadura exótica, en marcha irracional hacia el Poniente.

Un coche simón os puede llevar por andurriales descarriados más allá de la estatua, casi al pie de los ce-